

RAP DE ARTURO Y CLEMENTINA

En un hermoso día de primavera
Arturo y Clementina se conocieron
al borde de un estanque llamado Elefante
y vieron que juntos querían seguir adelante.
Clementina alegre y despreocupada
hacía proyectos para el futuro
mientras paseaban por la orilla
iban pescando alguna cosilla.
Clementina le decía ya verás
felices seremos viajaremos y descubriremos.
Otras tortugas conoceremos
y peces diferentes comeremos.
¿Sabes una cosa Arturo?

En un próximo futuro
a Venecia quiero ir
y así mi sueño podré cumplir
Todos los días transcurren igual
Arturo se puso a pensar
iré a pescar
así Clementina podrá descansar.
Arturo pescaba,
Clementina descansaba,
pero la vida
aburrida pasaba.
Un día Arturo llegó
a Clementina saludó
y ella le dijo una flauta quiero tener
y a tocarla quiero aprender
¿tú tocar la flauta?
es imposible, no aprenderás, eres incapaz.
Aquella noche Arturo llegó
y un tocadiscos a Clementina regaló.
y a la espalda se lo ató.
Durante algunos días Clementina escuchó
el tocadiscos y después se cansó.
Era de todos modos un objeto especial
y Clementina se entretuvo intentándolo
limpiar.
Otro día Clementina dijo
Sabes Arturo cuando veo las flores tan bonitas
de colores
me pongo a llorar.
Me gustaría tener una caja de acuarelas y
poderlas pintar.
Vaya idea tan ridícula! Te crees artista?

Clementina se torturó la mente
"Vaya he vuelto a decir una idiotez
Mejor callaré una y otra vez."
Arturo se dio cuenta enseguida
y afirmó "Tengo una compañera aburrida".
No habla nunca ni domingos ni martes
y cuando lo hace no dice más que disparates".
Pero debió sentirse culpable
y al día siguiente le hizo un regalo entrañable.
Un pintor amigo he encontrado
Y un cuadro para ti le he comprado.
Ya que el arte te interesa
Lo querrás tener
Átate bien
No lo vayas a perder.
La carga de Clementina poco a poco aumentaba
un florero de Murano, Arturo le regalaba
-¿A Venecia querías viajar?
Con este regalo te has de conformar.
Y estos libros te van a entretener.
-¡Qué mala suerte! ¡Yo no sé leer!
- Pues entonces de adorno los vas a tener.
Un tocadiscos, un cuadro también
el florero de Murano que queda muy bien
libros y libretas para adornar
la casa crecía sin parar.
- Mira cuántos pisos, ¡qué lujo es!
- Pero entonces ahora no me puedo mover.
- ¡Qué suerte que tienes! ¡Me tienes a mí!
- ¡Oh, sí! ¡Qué haría yo sin ti!
Pero un día se atrevió:
a dar un paseo Clementina salió.
En volver a casa no quiso tardar
sino Arturo la podía regañar.
Cada día Clementina salía
y más feliz se sentía.
La casa estaba desordenada,
Arturo la regañaba,
pero a ella ya no le importaba.
Una casa vacía Arturo encontró
y es que Clementina finalmente lo dejó.
Pero él las razones nunca entendió.
Clementina sigue por ahí
y muchos años vivirá feliz.

